

La Simiente Prometida

Pastor: Juan José Pérez

Abril 5, 2015

[Iglesia Bautista de la Gracia](#)

Santiago, República Dominicana

“Y pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu simiente y su simiente; él te herirá en la cabeza, y tú lo herirás en el calcañar” - (Génesis 3:15)

INTRODUCCIÓN

¿Qué es el evangelio? Aunque parece una pregunta sencilla, no lo es, y mucho menos en un mundo cristiano que ha sido tan influenciado por el postmodernismo. Para muchos cristianos, el evangelio de Jesucristo no es más que una experiencia personal que ellos tienen con Dios. Y no me malentiendan, creo que las experiencias personales con Dios tienen un lugar importante en la vida cristiana; pero creo también que el evangelio es algo más objetivo que una mera experiencia. *El evangelio es la buena noticia de cómo Jesús, histórica y objetivamente, hace 2,000 años aproximadamente, por Su vida, muerte y resurrección venció a Satanás y compró libertad para los que estaban cautivos bajo el poder del pecado.* Esta buena noticia histórica tiene sus raíces en los inicios mismos de la revelación especial de Dios,¹ en lo que muchos han llamado el protevangeliu o primer resplandor del evangelio:

“Y pondré enemistad entre tú y la mujer, y entre tu simiente y su simiente; él te herirá en la cabeza, y tú lo herirás en el calcañar”.²

Una de las cosas más confusas sobre el texto es que no parece en primera instancia una buena noticia; de hecho, parece más un anuncio profético de un conflicto espiritual entre dos bandos. ¿Por qué entonces este pasaje ha sido identificado como el primer anuncio de las buenas noticias del evangelio en toda la Biblia? Porque como veremos, el pasaje revela de manera implícita un compromiso de parte de Dios de salvar a Eva y a su descendencia. Así que, aunque parezca una maldición y una declaración de guerra sobre la Serpiente y sus seguidores (y de hecho, lo es), es también una promesa evangélica de salvación. Pero, ¿quién es el salvador?; ¿cómo salva?; ¿de qué salva? Génesis 3:15 lo revela. Pero para verlo eso es necesario comprender lo que sucedió en Edén justamente antes de Dios dar estas palabras.

¹ Revelación especial es básicamente el título teológico para referirse a la palabra escrita de Dios, dada en sus inicios a un pueblo especial y a través de medios especiales.

² Génesis 3:15

I. LA EXPLICACIÓN DE LA PROMESA

a. El contexto histórico de la promesa

Adán fue el primer ser humano que Dios creó. Dios puso a Adán en un jardín, y de manera graciosa y misericordiosa puso a su disposición todo lo que estaba allí.³ Solo puso una restricción: no comer del árbol del conocimiento del bien y del mal.⁴ Junto con este mandato, dio una solemne advertencia de que si el mandato era transgredido, el moriría. Y no solo el, sino también toda su descendencia, ya que en este arreglo divino-humano, Adán actuó como representante o cabeza federal de toda la raza humana, la cual estaba sobre sus lomos. Su éxito significaría el éxito de la humanidad, su fracaso significaría el fracaso de la humanidad.

Y el plan de Dios para con Adán era que a través de su trabajo de dominar y llenar la tierra, junto a Eva, su ayuda idónea, el reino de Dios se expandiera por toda la tierra, partiendo desde Edén, de modo que toda la tierra se convirtiera en un templo para la morada especial de Dios y toda la tierra se llenara del conocimiento del Señor.

Pero Adán falló. De manera consciente y voluntaria prefirió escuchar la voz de la serpiente antigua y transgredió los términos del pacto, incurriendo así en alta traición contra su Hacedor y cosechando las consecuencias de dicha deslealtad:

- Antagonismo humano: (1) Pérdida de la intimidad (3:7); (2) Distorsión de los roles (3:16).
- Distorsión funcional: (1) Resistencia de la tierra (3:16); (2) Dolor en el alumbramiento (3:17-19).
- Corrupción moral: (1) El ser humano se volvió una criatura culpable y corrupta.
- Alienación divina: (1) Exiliados de la presencia de Dios (3:24); (2) Pérdida del privilegio de ser sacerdotes del Altísimo (3:24)⁵; Muerte (2:17).
- Propagación del mal: (1) Caín mata a Abel (Gen. 4); (2) Pecado individual universal (Gen. 6); (3) Los seres humanos unidos contra Dios (Gen. 11).

b. El contenido de la promesa

Y es en medio de este trágico cuadro de pecado y miseria en el que Moisés introduce las palabras de Génesis 3:15, que como ya hemos dicho, no es un simple anuncio de un conflicto entre dos descendencias, sino también la promesa implícita de un Salvador que vendría a aplastar la cabeza a la Serpiente y a traer liberación del

³ Génesis 2:16

⁴ Génesis 2:17

⁵ Aquí hago énfasis en el verbo hebreo "gau rash", que es utilizado para cuando un hombre daba carta de divorcio a su mujer.

pecado y sus efectos a los hijos espirituales de al mujer. Desde entonces, el pueblo de Dios ha estado a la expectativa de este libertador.

c. La estructura de la promesa

1. El Sujeto
2. La Obra
3. Los Resultados

1. El Sujeto En Estudio. La palabra clave para hablar del sujeto es “Simiente”. La palabra hebrea para “Simiente” es “זֵרָא” (zera), y puede tener una amplia gamma de significados, desde semillas producidas por plantas hasta descendientes humanos.⁶ Y una lectura rápida del texto apunta a que la palabra se refiere tanto a una descendencia como a un descendiente.

a. *En términos generales*, la palabra se utiliza para referirse a descendientes: “tu simiente y su simiente”. El texto habla de dos simientes o descendencias. ¿Cuáles son? La descendencia de la serpiente, a quien Dios le viene hablando desde el verso 14, y la descendencia de la mujer que es mencionada aquí en el verso 15. Y, ¿cuáles son estas descendencias? Comencemos el análisis detallado.

i. ¿Quién es la serpiente? Lo primero es identificar a la Serpiente. Sin muchos rodeos, la Biblia misma, que es su mejor intérprete, identifica a la Serpiente con Satanás: “Y fue arrojado el gran dragón, la serpiente antigua que se llama el diablo y Satanás, el cual engaña al mundo entero” (Apocalipsis 12:9; cf. 20:2). No se dice que el diablo usó a una serpiente ni que se convirtió en serpiente, sino que la serpiente es el diablo y satanás, el adversario y acusador.

ii. ¿Quién es la mujer? Se trata de Eva, la madre de todos los vivientes: “Y el hombre le puso por nombre Eva a su mujer, porque ella era la madre de todos los vivientes” (Génesis 3:20). Creo que aunque la referencia primaria es a Eva, el uso es inclusivo para referirse a las mujeres en general, ya que de ellas vendría el Salvador.

iii. ¿Quién es la simiente de la serpiente? Creo que el mismo relato de Génesis nos da la respuesta de una manera clara. Génesis 4:1 nos dice que Adán conoció a Eva su mujer, y tuvieron un hijo llamado Caín. ¿Qué caracterizó a Caín? Definitivamente era un hijo natural de Eva, pero no espiritualmente, pues en este sentido era del maligno. Así lo pone el apóstol

⁶ Barret, Muchael, Beginning at Moses: A Guide to Finding Christ in the Old Testamente, Ambassador-Emerald Internationa, Greenville, 1999, p. 126.

Juan en 1 Juan 3:12: “no como Caín que era del maligno, y mató a su hermano. ¿Y por qué causa lo mató? Porque sus obras eran malas, y las de su hermano Justas”. ¿De quien era Caín? Del maligno?; ¿por qué? Porque aunque había sido concebido naturalmente por Eva, sus obras eran malas, como las del maligno, quien es padre de mentiroso y homicida desde el principio. A esto hace alusión también Jesús cuando dice en Juan 8:44, “Sois de vuestro padre el diablo y queréis hacer los deseos de vuestro padre. El fue un homicida desde el principio, y no se ha mantenido en la verdad porque no hay verdad en él. Cuando habla mentira, habla de su propia naturaleza, porque es mentiroso y el padre de la mentira”.

iv. ¿Quién es la simiente de la mujer? Se refiere a los hijos espirituales, a aquellos que nacen de nuevo. ¿Y que los caracteriza? La fe en Dios y Su palabra; la fe en el Salvador prometido. Así lo pone Hebreos 11:4, “Por la fe Abel ofreció a Dios un mejor sacrificio que Caín, por lo cual alcanzó el testimonio de que era justo, dando Dios testimonio de sus ofrendas; y por la fe, estando muerto, todavía habla”. Y una vez muerto Abel, Set lo sustituyó, y en sus días la gente comenzó a confesar esa fe: “los hombres comenzaron a invocar el nombre de Jehová” (Génesis 4:26).

Así que, aquí tenemos entonces el cuadro de dos familias o descendencias, (1) la Serpiente y sus descendientes espirituales, es decir, los que no creen a la verdad de Dios y por no creerle a Dios hacen las obras del diablo; (2) la mujer y sus descendientes espirituales, es decir, los que viven por la fe en Dios y Su palabra y albergan la esperanza del Mesías y por ello alcanzan testimonio de buenas obras. Y el texto no solo menciona a esas dos descendencias, sino que también anuncia de manera profética que habría una enemistad perpetua entre ellas: “Y pondré enemistad entre tú y la mujer, y entre tu simiente y su simiente”. Eso explica que Caín, que era del maligno matara a su hermano Abel, que era de la fe.

b. Pero Génesis 3:15 no solo hace una referencia general a dos descendencias en conflicto, sino que también hace referencia particular a un descendiente de la mujer que vencería en medio del conflicto: “él te herirá”. Notemos entonces que no solo se nos habla de dos simientes en conflicto, sino también de un varón que vencería. De modo que, hay una promesa implícita que resalta como uno de los descendientes de la mujer vencería, no simplemente a la simiente de la Serpiente, sino a la Serpiente misma. Es por ello que los traductores de la LXX eligieron un pronombre masculino, apuntando así a un hombre, un libertador.⁷ Ecos de esa fe la podemos ver en las palabras de Lamec registradas en Génesis 5:28-29, quien le puso Noé a su hijo porque

⁷ Gonzales, Robert. Notas Teológicas

esperaba la venida del Mesías: “Y Lamec vivió ciento ochenta y dos años, y engendró un hijo. Y le puso por nombre Noé, diciendo: Este nos dará descanso de nuestra labor y del trabajo de nuestras manos, por causa de la tierra que el Señor ha maldecido”. En resumen, se nos habla de la simiente de la mujer, la cual incluye una descendencia que se caracterizaría por la fe, pero también incluye a un descendiente que traería libertad a esa descendencia.

b. La Obra Del Sujeto: “él te herirá en la cabeza, y tú lo herirás en el calcañar”. Como se mencionó anteriormente, la promesa es una profecía de una hostilidad y un conflicto histórico. En este conflicto, un descendiente de la mujer enfrentaría, no simplemente a la simiente de la Serpiente, sino a la serpiente misma. Y aunque en el conflicto este Varón sería herido, la victoria sobre la serpiente estaría absolutamente garantizada, pues, “él te herirá en la cabeza”. Sobre esto ha expresado Michael Barret,

Que la serpiente herirá en el calcañar a la simiente de la mujer sugiere la ineffectividad de la serpiente de frustrar a alterar la misión de [la Simiente de la mujer].⁸

c. El Resultado De La Obra: Liberación. Aunque no se menciona de manera explícita en el texto, hay evidencia en el contexto de que el resultado redentor de este aplastamiento sería liberación de los descendientes espirituales de la mujer. Alguien pregunta, ¿redención o liberación de que? Es en este punto donde podemos visualizar la importancia del contexto histórico de esta declaración. La promesa implícita es una promesa de redención del pecado y sus efectos.

Dicho de otro modo, como resultado de la caída vino la maldición: “Entonces dijo a Adán: Por cuanto has escuchado la voz de tu mujer y has comido del árbol del cual te ordené, diciendo: ‘No comerás de él’, maldita será la tierra por tu causa; con trabajo comerás de ella todos los días de tu vida” (Gen. 3:17); y como resultado de la obra redentora viene el reposo a causa de la maldición: “Este nos dará descanso de nuestra labor y del trabajo de nuestras manos, por causa de la tierra que el Señor ha maldecido” (Gen. 5:29). La idea es que la Simiente de la mujer, por el aplastamiento de la cabeza de la serpiente, daría reversa a la maldición del pecado. Veos ecos de esta promesa también cuando Dios le dijo a Abraham que en su Simiente, “serán benditas todas las naciones de la tierra” (Cf. Gen. 22:18; 26:4; 28:14).

Como resultado, la comunión con el Creador que fue estorbada, sería restaurada. Con dicha comunión restaurada, la miseria y el dolor desaparecerían ante Su sola presencia especial.

⁸ Barret Michael, *Beginning At Moses: A Guide to Finding Christ in the Old Testament*, Ambassador-Emerald International, Greenville, 1999, p. 125.

Conclusión

Esta primera parte puede resumirse con las palabras del erudito Derek Kidner: *“la primera manifestación del evangelio es una sentencia contra la Serpiente, no una promesa directa al hombre”*.⁹ Pero, por otro lado, detrás esta proclamación de la sentencia contra la Serpiente antigua y su simiente, hay una promesa indirecta, un compromiso de redimir a los hijos espirituales de la mujer a través de un Redentor. Sobre esto comenta Alfred Edersheim:

“Cuando nuestros primeros padres salieron del huerto de Edén, no fue sin esperanza, ni a unas tinieblas exteriores. Se llevaron la promesa de un redentor, la seguridad de la derrota final del gran enemigo...”.¹⁰

II. EL CUMPLIMIENTO DE LA PROMESA

“Ahora bien, las promesas fueron hechas a Abraham y a su descendencia. No dice: y a las descendencias, como refiriéndose a muchas, sino más bien a una: y a tu descendencia, es decir, Cristo”. Gálatas 3:16

Cuando llegamos al Nuevo Testamento, Jesús es claramente presentado como el libertador prometido; El es, en palabras de Juan en 1 Juan 3:8, aquel que apareció para deshacer las obras del diablo. Y de manera mas particular, la epístola a los Gálatas tiene como propósito mostrar que las promesas hechas a Abraham, específicamente la Simiente prometida, se cumple en Jesús. Pablo argumenta en esta carta que la liberación del pecado y sus efectos no es por medio de guardar la ley, sino por medio de la fe en la Simiente prometida, la cual había sido prometida 400 años antes de la promulgación de la ley en Sinaí.¹¹ Y el punto central de la epístola a los Gálatas, según vemos en el capítulo 3, es que Jesús da cumplimiento a la promesa hecha a Abraham, promesa que fue hecha antes de al promulgación de la ley. Dos cosas al respecto:

a. Por un lado, Cristo es aquel redentor prometido que vino a aplastar la cabeza de la serpiente para liberar a los hijos de la mujer del pecado y sus consecuencias: *“Ahora bien, las promesas fueron hechas a Abraham y a su descendencia. No dice: y a las descendencias, como refiriéndose a muchas, sino más bien a una: y a tu descendencia, es decir, Cristo”* (Gálatas 3:16).

Cristo es la Simiente, el libertador prometido. Y según Pablo, Jesús, por Su muerte y resurrección Cristo nos ha libertado:

⁹ Derek Kinder, Génesis, Introducción y Comentario, Ediciones Certeza, Illinois, 1985, p. 82.

¹⁰ Alfred Edersheim, Comentario Bíblico Histórico, Editorial Clie, España, 1009, p. 33.

¹¹ Gálatas 3:17-22

- Del presente siglo malo: “el cual se dio a sí mismo por nuestros pecados para librarnos del presente siglo malo, conforme a la voluntad de nuestro Dios y Padre” (1:4).
- De la maldición de la ley: “Cristo nos redimió de la maldición de la ley, hecho por nosotros maldición (porque está escrito: Maldito todo el que es colgado en un madero)” (3:13).
- Del poder de la carne: “Pero los que son de Cristo han crucificado la carne con sus pasiones y deseos” (5:24).

Así que, Cristo, la Simiente, liberta a los creyentes de la potestad de Satanás, quien ejerce una influencia engañosa sobre el presente siglo malo,¹² de la culpa del pecado y de la corrupción del pecado. Y el cumplimiento final de esta promesa implícita lo tenemos profetizado en Apocalipsis 21, donde se resalta que el tabernáculo de Dios estará entre los hombres y que debido a esta realidad, toda maldición y dolor serán removidos:

“Entonces oí una gran voz que decía desde el trono: He aquí, el tabernáculo de Dios está entre los hombres, y El habitará entre ellos y ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará entre ellos. 4 El enjugará toda lágrima de sus ojos, y ya no habrá muerte, ni habrá más duelo, ni clamor, ni dolor, porque las primeras cosas han pasado”.

b. Por otro lado, Jesús también crea por medio de su liberación a la descendencia espiritual de la mujer, a la verdadera descendencia de Abraham, el verdadero Israel, el cual sería más numeroso que la arena del mar y las estrellas del cielo:

“pues todos sois hijos de Dios mediante la fe en Cristo Jesús. Porque todos los que fuisteis bautizados en Cristo, de Cristo os habéis revestido. No hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre; no hay hombre ni mujer; porque todos sois uno en Cristo Jesús. Y si sois de Cristo, entonces sois descendencia de Abraham, herederos según la promesa” (Gálatas 3:26-29).

Según este pasaje, todos los que están “en Cristo” son realmente los descendientes de Abraham y por tanto herederos según la promesa, sean judíos o sean gentiles.

Conclusión

En conclusión, Jesús es la simiente prometida a Abraham. El es el libertador prometido que aplastó la cabeza de la serpiente y que trae libertad a los hijos espirituales de la mujer. Además, en El millones y millones de personas son injertadas en el pueblo de Dios, lo que les constituye en hijos de Abraham y en herederos de la promesa.

¹² Efesios 2:1-3

CONSIDERACIONES PRÁCTICAS

Toda la Escritura es inspirada por Dios y por tanto, es útil para preparar al hombre de Dios para toda buena obra. Por tanto, después de haber analizado el testimonio Bíblico con relación al inicio y desarrollo de la promesa evangélica a través del Antiguo Testamento y su cumplimiento en el Nuevo Testamento, nos queda una cosa por analizar: ¿Cómo aplicamos toda esta información?

1. Lo estudiado es pertinente para nuestra comprensión del evangelio. Como se dijo inicialmente, nos ayuda a comprender que antes que experiencias personales subjetivas, el evangelio, desde sus mismos inicios, es una noticia histórica, la noticia de que Jesús, la Simiente prometida, no vino al mundo a ofrecernos cuerdas blancas y negras para atarnos, sino para darnos libertad de vida por medio de Su obra y ofrecernos un compañerismo de amor que jamás tendrá fin.

2. Lo estudiado es pertinente para nuestra evangelización. Si el evangelio no es primariamente una experiencia subjetiva, sino una noticia histórica, eso hace entonces toda la diferencia a la hora de presentar el evangelio a otros. Al final, la proclamación del evangelio puede ser resumido al siguiente núcleo:

“Porque yo os entregué en primer lugar lo mismo que recibí: que Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras; que fue sepultado y que resucitó al tercer día, conforme a las Escrituras; que se apareció a Cefas y después a los doce; luego se apareció a más de quinientos hermanos a la vez, la mayoría de los cuales viven aún, pero algunos ya duermen; después se apareció a Jacobo, luego a todos los apóstoles, y al último de todos, como a uno nacido fuera de tiempo, se me apareció también a mí”.¹³

Cuando el evangelio es predicado, en esencia, lo que se está entregando es el mensaje de un hecho histórico, trascendente, pero objetivo, que tuvo lugar en el tiempo y en el espacio, y cuyos efectos son aplicados a todos aquellos que están unidos a Cristo por la fe.

3. Lo estudiado es pertinente para nuestra seguridad de salvación. Como se dijo también en la introducción, con lo dicho en la aplicación anterior no sugerimos que no haya lugar para la experiencia personal, pues la Escritura misma resalta que la obra de Cristo logró una salvación integral en el creyente, no solo del dominio del pecado y de Satanás, sino también de la culpa y del castigo. El resultado de todo esto es paz y seguridad. Así lo pone el apóstol Pablo:

¹³ 1 Corintios 15:3-8

“Por tanto, habiendo sido justificados por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo, por medio de quien también hemos obtenido entrada por la fe a esta gracia en la cual estamos firmes, y nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios... porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por medio del Espíritu Santo que nos fue dado ...”.¹⁴

Al final, nuestra seguridad no depende de lo que hayamos hecho o lo que hayamos dejado de hacer, sino de lo que Cristo hizo real y objetivamente hace 2,000 años. Eso asegura también, que nada ni nadie, ni en el cielo ni en la tierra, ni visible ni invisible, nos podrá separar del amor de Dios en Cristo Jesús.¹⁵

¿Qué mas podemos decir? “Ellos lo vencieron por medio de la sangre del Cordero y por la palabra del testimonio de ellos, y no amaron sus vidas, llegando hasta sufrir la muerte” (Apocalipsis 12:11). Y es por esa razón que “el Dios de paz aplastará pronto a Satanás debajo de vuestros pies” (Romanos 16:20).

AMÉN

¹⁴ Romanos 5:1-2, 5

¹⁵ Romanos 8:35-39